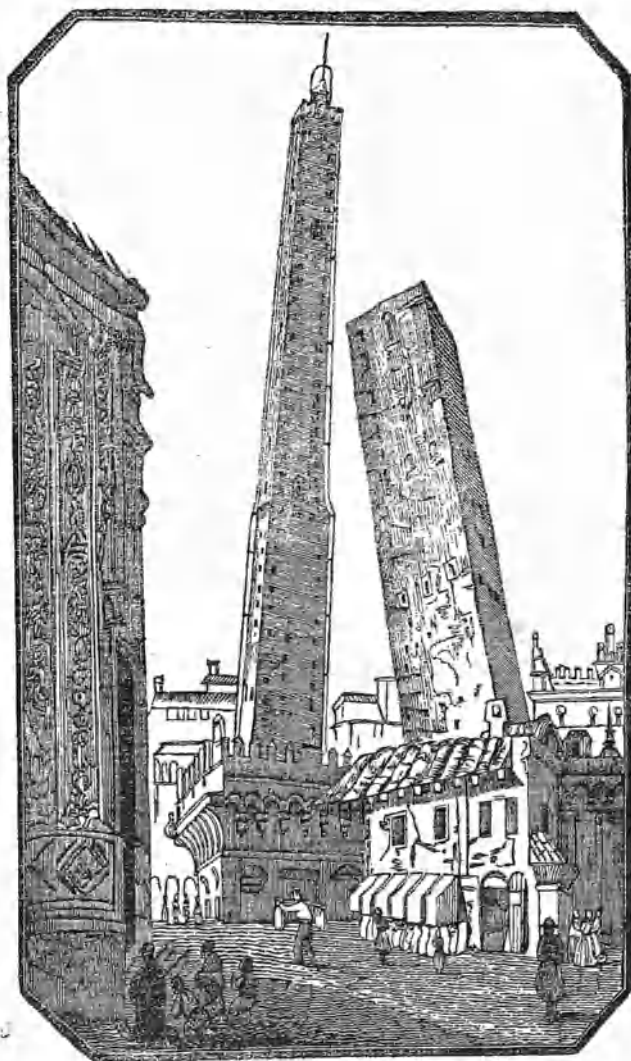


VIAJES.



(Torres inclinadas de Bolonia.)

BOLONIA.

Esta ciudad, que los italianos llamaron *Bologna la grassa* por la fertilidad de su terreno, es la segunda del estado eclesiástico. Protegió en todo tiempo con esmero las ciencias, las letras y las artes; su universidad antigua y famosa fue fundada en el siglo V: encierra una preciosa biblioteca, colecciones de historia natural, y una sala de anatomía con muchos y muy preciosos modelos de cera. Citáremos entre los muchos insignes profesores de dicha universidad, á *Barthole*, *Accurse Cassini*, *Aldrovando*, *Malpighi*, y *Galvani*; este último tiene allí su tumba. Estos hombres tan acreedores á la consideracion de sus compatriotas, han tenido en nuestros dias un digno representante, el bibliotecario *Mezzofanti*, célebre polígloto que posee 40 idiomas.

En el instituto de Bolonia se admira un retrato de cuerpo entero del papa Benedetto XIV, boloñés; es un mosaico, imitando perfectamente á la pintura, y que muchos pretenden sea de un exacto parecido.

AÑO VII.

Su poblacion es de ochenta mil habitantes. Esta ciudad ha sido muy rica, y en otras épocas mas felices floreció cual ninguna: los hermosos palacios que aun ostenta son otros tantos testigos de su pasado esplendor y grandeza, como son los de Sampieri, Caprara, Zambeccari, Marscalchi, Locatelli, Monti, Riario, Sepoli, Tanaro, Albergati, y otros muchos, todos á cual mas notables por su arquitectura y colecciones de pinturas. Entre estos hay uno de construccion reciente, en cuya fachada está grabada esta inscripcion.

Non dominus domo,
Sed domus domino.

Este lo ha hecho edificar ROSSINI para servirle de habitacion en dicha ciudad.

Los boloñeses son maniáticos por la música, y es tanta su aficion y entusiasmo por tan bella arte, que generalmente en Italia son conocidos por *Pazzi di musica*.

24 de julio de 1842.

Esta ciudad y sus cercanías han sido cuna de grandes artistas: El Guido, el Guercino, L. Albano, el Dominichino, Giovanni di Bologna, llamado el segundo Michel Angel y otros muchos no menos célebres han enriquecido su patria con sus nunca bien ponderadas obras. Giovanni di Bologna ha legado á su ciudad natal una magnífica fuente, en la cual se admira un Neptuno colosal vaciado en bronce.

Los principales cuadros que adornan el museo forman una reunion de obras maestras, y en particular de la escuela boloñesa, difícil de hallarse en otra parte.

Entre los marños y buenos cuadros que figuran en dicho museo, los que mas llaman la atencion de los inteligentes son del Guido, un Sanson, vencedor de los filisteos, un San Sebastian admirable por su bien expresada resignacion, y una degollacion de los inocentes, composicion admirable; del Guercino los hay en gran número de un mérito extraordinario; del Dominichino, el martirio de Santa Inés, cuadro de grande nombrada, y la Sta. Cecilia del inimitable Rafael. Fuera muy largo enumerar el sin número de cuadros de valor y mérito que constituyen tan distinguida coleccion.

Los muchos tesoros en pinturas de la escuela boloñesa y otras, no se hallan solamente en el museo, sino que muchas iglesias, conventos, y palacios contienen *Copie d'opera* de los mas célebres pintores.

Si por la infinidad de buenos cuadros que posee Bolonia la han hecho merecer el renombre de escuela de los pintores, también debe ser considerada como de los arquitectos: su arquitectura se distingue por un estilo noble, sin exageracion y de correcto dibujo. Sus iglesias, y en particular sus palacios son de un sublime gusto, por conciliar la grandeza con la sencillez: no se admira en ellos ni la arquitectura romana, ni la toscana, sino la arquitectura local.

Las calles y las plazas públicas de esta interesante ciudad estan adornadas de pórticos, de modo que puede darse la vuelta á toda la ciudad, sin esponerse á la lluvia; puntos de vista inimitables y deliciosos se presentan á cada momento á el admirado observador.

Aunque la iglesia de S. Petronio: no es la catedral, es sin embargo la mas grande, importante y bella de todas. San Petronio es el patron de los boloñeses, por el cual tienen mucha veneracion. La catedral es S. Pedro, cuya construccion fue dirigida por un religioso, el padre Magenta, que dió á conocer en aquella ocasion, que un monge podia ser un hábil arquitecto; el edificio que construyó en los primeros años del siglo XVII tienen algun mérito, y particularmente en su interior.

Pero lo que mas se admira en Bolonia, son las dos magníficas torres inclinadas de la iglesia de S. Bartolomé, mas dignas de llamar la atencion por la singularidad que por su arquitectura. La primera llamada *delli Asinelli* tiene mas de 300 pies de elevacion: su inclinacion es de 3 pies y medio; pero la segunda que llaman de *Garisendi* sorprende á primera vista por hallarse su inclinacion 8 pies fuera de su aplomo, esta última tiene menos elevacion que la primera. (Véase el grabado.)

Unos pretenden que hayan sido edificadas al intento, y otros les atribuyen á el hundimiento del terreno; esta doble cuestion ha sido objeto de no pocas controversias: observaremos no obstante á nuestros lectores que dichas torres se hallan situadas á la estremidad de la grande llanura de la Lombardia, la cual, segun la opinion de los geólogos, dicen haya sido cubierta en otro tiempo por las aguas del mar; y si se considera que la Italia es toda ella tierra volcánica, y que ha padecido repetidas commociones, deben atribuirse tales fenómenos á la poca firmeza del terreno, y

no al capricho de los arquitectos: sea cual fuere su origen, lo cierto es que merecen ser vistas por su sorprendente desviacion y arrogancia en sostenerse en pie á pesar de la debilidad de un suelo que pretenden, como llevamos dicho, haya sido ocupado por la mar en otras épocas, y aunque no haya tradicion alguna, parece asercion bien fundada, conociendo la constitucion fisica de la peninsula italiana, que segun bien fundadas conjeturas, debió formar en otros tiempos una isla ó un archipiélago.

Desde la mas elevada de la mas alta torre en un delicioso Belvedere se domina toda la ciudad, la cual en su forma se asemeja á un navío, y la torre *delli Asinelli* parece ser uno de sus mástiles. Al norte se ven las inmensas llanuras lombardas terminadas por los Alpes; al medio el principio de los Apenninos, que comiezan apenas se sale de la ciudad: semejante perspectiva es, no hay duda, magnífica y deliciosa; pretenden que cuando la atmósfera se halla enteramente serena, se descubre desde esa misma torre los mares adriático y mediterráneo, distantes unas pocas leguas de Bolonia. Observando este precioso panorama, la vista se fija en particular á 4 leguas de distancia en una fértil llanura á donde se eleva la pequeña ciudad de Cento, muy nombrada por ser cuna del famoso pintor Francisco Bacchieri, llamado el Guercino, llamado así por ser tuerto: nació pues en Cento en el año de 1590, y murió en 1666 en su patria que jamás quiso abandonar, á pesar de las muchas proposiciones ventajosas que le hicieron.

Bolonia puede llamarse la ciudad de los pórticos, pues además de poseer tantos como llevamos dicho en su interior, se continuan por fuera de las puertas como una media legua hasta llegar á la estremidad de la hermosa Colina donde está situada la iglesia de la *madonna de S. Luca*. Todos los habitantes de Bolonia pobres y ricos han contribuido segun sus facultades á la ereccion de este monumento único en su género: de distancia en distancia se han edificado asientos para descanso de los devotos con pinturas en general no muy buenas; despues de poco menos de una hora de ascension, debajo siempre de pórticos, se llega á dicha iglesia. Su arquitectura moderna del *Dotti* es de una elegante sencillez, y entre sus cuadros figura un retrato de la Virgen, que se dice pintado por san Lucas. Á los pies de esta colina se halla el campo santo, el que recuerda el cementerio de París, llamado de *Pere Lachaise*. Los mismos monumentos, la misma potopa, las mismas inscripciones de mármoles de oro y bronce empleados en salvar del olvido por un poco tiempo algunas cenizas confundidas con la tierra: sepulcros santosos son la última morada de los que en vida habitaron ricos palacios y recibieron alabanzas: el frio mármol sustituye á las adulaciones de los hombres: en vida y aun en muerte el hombre quiere encubrir sus pasiones y misteria; triste condicion del género humano! su último suspiro es el del orgullo aspirando todavía á las vanidades del mundo con la pompa de la tumba y la ilusion de un exagerado epitafio!

Prescindiendo de estas observaciones, diremos que el campo santo de Bolonia es un inmenso, rico y magnífico cementerio, y que pocos ó ninguno en Europa podrán disputarle la primacia.

L. ROTONDO.

USOS Y DICHOS POPULARES.

EL PANIQUESERO

LA BODA EN GRANDE.

I.

HAY una raza particular de hombres que por todas partes bullen y por todas pasan desapercibidos, como sucede por lo general con todos aquellos tipos que apenas son observados por lo mismo que son tan comunes: tal es la raza de los buhoneros, mercachifles, quinquilleros, ó mercaderes ambulantes. En Madrid este gremio está representado por los vendedores de fósforos y papel de hilo de Conchaitana, y por los que recorren los cafés con almohadillas y jabón de olor. Pero en la parte septentrional de España, ó por mejor decir, en algunas partes de Aragón y Navarra son conocidos con el nombre de *paniqueseros*, nombre desconocido de los dicionaristas, pero que no deja de tener su etimología.

Es el caso que como esta gente hace á pelo y á pluma, suelen llevar una ardilla ó comadreja, que allí llaman *paniquesa*, para cazar pájaros en los árboles y en los agujeros de las paredes, con cuyo objeto las llevan en un sombrero atado á la punta de una caña, que aproximan al nido; y de aquí les ha venido el nombre de *paniqueseros*.

Su vida andariega y vagabunda les hace mudar mil fases, y desempeñar á la vez otros mil destinos. Hoy amanecen tal vez junto al nacimiento de un río, y á la noche ya duermen dentro de un pueblo donde aquel se oculta en otro río mas caudaloso, y despues de haber atravesado cuatro ó cinco pueblos que tambien recorrió el buhonero.

De aquí proviene que este hombre es el alma de toda la comarca; que no solamente conoce á palmos su terreno, sus harrances y veredas, sino tambien su estadística económica y política, y hasta los nacimientos, bodas y defunciones, chismes y enemistades, odios de familia y relaciones amorosas. Esta última parte es la que constituye su fuerte, y la que mas le produce, mucho mas siendo los amantes de distintos pueblos: en tal caso nuestro hombre suele servir de estafeta recibiendo la esquelita reservada de mano de la modesta beldad, que le llamó para comparear seda ó agujas, y muchas veces por una módica retribucion recorre casi tanto camino como hay de Alcalá á Huesca: en una palabra, parece á el célebre mendigo que pinta Walter Scott con tan interesantes colores en la novela del Anticuario.

Hay empero una cosa en que no se parece el mendigo escocés al paniquesero, que me sirve de tipo, y viene á ser el protagonista de este artículo. En efecto aquel sirvió largos años en el ejército, y este otro por el contrario era tan prudente, y tenía tanto asco á la guerra, que si hubiera vivido en Roma probablemente se cortara el dedo pólíce, para no poder tirar del arco, mas que por ello le llamaran *polltron*.

Habiéndolo alistado en una guerrilla al principio de la guerra de la independencia, el pobrecito ensayó cuantos medios estuvieron á sus alcances para huir el cuerpo á las halas, haciéndose á un tiempo sordo y simple: pero

este recurso le produjo muchos palos y no el resultado apetecido, hasta que por fin habiéndole dado un caballo y mandado ensillarlo, dió en la treta de ponerle el pretal por debajo de la cola y la grupera al pecho. Este nuevo método de ensillar produjo tal algazara no solamente en la tropa, sino tambien entre los jefes, y el gran picaro estuvo tan serio, y representó tan al vivo el papel de tanto, que logró se le echase del cuerpo acto continuo.

Entonces fue cuando ideó entablar su comercio á pesar de ser tan malas circunstancias, y por de pronto sirvió de espía doble: así era que si le daban un parte los franceses, los llevaba puntualmente á donde le mandaban... despues de darlo á leer al jefe español mas inmediato. De este modo logró el pobrecito navegar entre dos aguas, aunque con algun riesgo, y fue declarado benemérito de ambos ejércitos beligerantes.

Concluida la guerra dió alguna estension mayor á su tráfico, y añadió un artículo que era entonces de mucho consumo, á saber: las atacaderas de madera, que se usaban para las calzonas, y que por su forma llamaban *garruchas*, las cuales se usan aun en varios pueblos de Castilla la vieja. Como todas los vendedores ambulantes suelen tener su grito para anunciar sus géneros, este lo hacia tocando unos cascabeles gordos, y gritando por las calles:

Carruchicas, carruchones,
carruchicas pa los calzonos.

Por esta razon en toda aquella comarca era conocido por *el tio carruchicas*.

II.

Habian transcurrido ya bastantes años despues de la guerra de la independencia, cuando una tarde en que Carruchicas pasaba por junto á una alameda, vió un caballo atado á un árbol, y junto á él á un caballero que estaba de espaldas al camino, y sin duda muy pensativo pues no contestó á su salutacion. La vista del caballo y los arreos militares que llevaba recordaron al buhonero su método antiguo de ensillar, y ya iba á retirarse cuando volviendo la vista el caballero se encontró con no poca sorpresa frente á frente con su antiguo teniente, que ya era capitán graduado. Dirigióse á el Carruchicas y le saludó por su nombre manifestándole el suyo; pero en vano, pues jamás le hubiera reconocido por él á no haberle recordado que él era el que puso al caballo el pretal por debajo de la cola.

Despues de haber mediado algunas preguntas por ambas partes, se volvieron á sentar caballero y escudero, como los del bosque, para referir aquel sus amores y este su vida. Tambien aquí el escudero fue el primero que refirió la suya, que dejamos ligeramente bosquejada.

Conociendo el capitán por su relacion que aquel hombre le podia suministrar noticias acerca de sus negocios, por conocer personalmente á todos los de aquella comarca, le contó, que estando en aquel pueblo inmediato contraja relaciones amorosas con una jóven, que al principio tampoco se le mostró indiferente; pero por una fatalidad inconcebible el padre se empeñó en casarla con un mayorazgo del pueblo. En vano habia intentado persuadirla á casarse con él por la vicaria, pues se habia negado, y últimamente hasta huir de encontrarle.

—Y quién ha sido (preguntó el paniquesero) el que se ha interpuesto para estorbar eso tal vez?

—¿Quién ha de ser sino ese D. Sinesio Monotes, el mayorazgo, que si lo llevo á coger....

—¡Es posible que tal señora haya ido á enamorarse de de ese cara de mico!



Y tan posible; pero mira, Carruchas, no lo siento tanto por la hija, como por el barbarote de su padre con aquellas melenas y aquella facia tan estúpida. Creeme que daría cualquier cosa por pregarles una buena pasada.

— Con V. me entierren, mi capitán, y mas que yo tengo tambien cuentas pendientes con él desde que en cierta ocasion mandó echarme los mastines, porque fui á pedirle el valor de unos cuchillos que le habia vendido.

Largo rato estuvieron conversando los dos interlocutores, sin encontrar cosa que llenase su objeto, hasta que por fin ya bien entrada la noche se marcharon en distintas direcciones, al parecer acordes segun su mútua alegría.

III.

Pocos dias despues de esta entrevista, no se hablaba en el pueblo de otra casa que de la gran boda, que en él se iba á celebrar. La novia de Don Sinesio habia roto con él de un modo asaz estrepitoso; pero ya se iba consolando con otra tierna Aminta, que habia encontrado para remplazar á su orgullosa Aspasia. Por su parte la novia habia despedido á su segundo novio, para casarse con un general que estaba enamorado hasta los tuetanos de la hermosa lugareña, segun decia en una declaracion amorosa en forma de parte que habia remitido por conducto de un edecan.

Con este motivo se formaban en el lugar los cálculos mas encontrados: quienes creian que fuese algun estratagemata del capitán para anudar sus ya rotos amores; otros dudaban al ver la confianza que mostraba la familia; pero lo que hace á las mugeres todas estaban muertas de envidia, si bien no dejaban de mostrar su desconfianza sobre que se realizara la boda.

Llegó por fin el dia venturoso en que debia presentarse el general, y todo el pueblo estaba en la mayor ansiedad esperando volver á ver su augusta catadura.

A cosa de las 9 de la mañana se presentó un ordenanza avisando su arribo, y acto continuo se echaron las cam-

panas á vuelo, la gente se asomó á las ventanas y balcones, y la novia bajó al portal de la casa, de tiros largos y apoyada en el brazo de su padre.

No se hizo de esperar el novio que llegó en un coche de camino cerrado y escoltado por varios soldados y oficiales que pararon á la puerta de la casa. Adelantóse el presunto suegro para abrir la portezuela entonando un discurso aderezado por el maestro de escuela, en que ponía á las órdenes inmediatas de su Escelencia no solo sus bienes, sino sus voluntades y alvedrio, y concluía con estas palabras: "dígnese V. E. honrar esta su casa que contará como el mejor de sus blasones el haber tenido el honor de ser bollandada por tan noble plauta."

"Alla va," dijo una voz aguardentosa desde dentro del coche, voz que retumbó en lo interior del pecho del suegro, harto confuso ya al ver el coche por tanto rato cerrado.

Pero ¡cuál fue su asombro cuando abriéndose la portezuela del coche vió salir, vió salir... al tío Carruchas que para mayor befa se habia puesto una faja de estambre encarnado por los riñones! El padre lleno de cólera salió á buscar su escopeta, y los parientes se preparaban á volver por el honor de la familia. Salió entonces de entre los oficiales uno en quien no habian reparado. Era el capitán que venia á gozar de la confusion de su antigua novia, la cual viéndele allí cayó en el suelo desmayada.

Entonces la comitiva para aborrase un compromiso se volvió por el mismo camino, llevando en triunfo al paniquesero.



La pobre novia pasó una enfermedad espantosa; creyeron que perdiese el juicio; y así que curó fue á dar con su cuerpo en un convento. El padre no perdió el juicio, porque nunca le habia tenido.

Desde entonces ha quedado por costumbre en aquella tierra, cuando una jóven desecha muchos partidos, el decir, *esa espera la boda en grande.*

UN AFICIONADO LUGAREÑO.



VARIEDADES CRITICAS.

EL INCENSARIO.

Ofertado en la flor de la literatura
los años á los años.

MORATIN.

El optimismo social va creciendo entre nosotros, en términos que no es fácil averiguar á donde vamos. Cuando hayamos acabado de fijar (que ya nos falta muy poco) cual es la mejor forma de gobierno posible, cual es la sociedad mas adelantada, mas feliz, mas justa, mas inteligente; cuando todo hombre se resuelva en derechos, y no le aqueje ningun pícaro deber; cuando, en fin, esté probado como dos y dos son cinco, que no nos equivocamos, ni en materia de religion, ni en achaques políticos, ni en cosa de ciencias, literatura ó artes, entonces ¡oh! entonces (digo yo para mí capote) ¿qué es lo que va á pasar aquí? ¿y qué les dejamos que saber ó que gozar á los que vendrán despues, si tanta prisa nos damos los presentes á gozar y sabérnoslo todo?

Por fortuna este término no está lejos, y casi casi da gana de pensar que estamos, como quien dice, tocándolo con la mano, y que no ha de mediar el feliz siglo decimo nono, sin que hayamos resuelto el problema de reducir al país á un estado de beatitud diáfana, trasparente, vaporoso y fantástico, en que todos seamos sabios, ricos, justos y benéficos, y la España entera un paraíso de Adán, menos las serpientes y los camuesos.

Por de pronto, hemos descubierto que todos somos sabios ya.— Que nuestras obras, prosáicas y poéticas, periódicas y fijas, sólidas y líquidas, son todas admirables, inimitables, inverosímiles, enormes y patagónicas. Y no hay que tomarla á pulla, señores lectores; que somos nosotros los que se lo decimos, y cuidada con lo que nosotros digamos, porque ya se sabe que somos los órganos de este coro.

No, sino acérquense á cualquiera de las honradas librerías de esta heroica capital, y á trueque de algunas monedas de vellón y de tales cuales malas razones del librero, tómense la pena de repasar las columnas de los periódicos diarios, terciarios, hebdomadarios, quincenos, mensuales, ó trimestrales. Verán en todos ellos consignada nuestra opinión sobre nuestras propias opiniones: miraránnos estasiados de inesfable placer al recomendar al lector pagano nuestros propios escritos; observarán si no lo han por enojo, que mirados bien todos somos hambres grandes, genios no comprendidos, colosales, piramidales y chimborazos. Que en comparanza, nuestra Hamero y Cervantes eran dos monaguillos: que aquí donde nos ven, todos somos distinguidos, y ninguno soldado raso; como si digéramos licenciados, doctores, arciprestes, en letras, en artes, en invención. Sobrán de oficio que todos tenemos nuestra misión; cual de revelar á España los sucesos que la han pasado en los términos que nosotros queremos que debieron pasarla; cual de pintarla pindáricamente el grado de felicidad que alcanza, para distraerla de sus dolores, y ahogar sus gemidos con nuestra música celestial; el uno de adormecerla con el suave narcótico de sus fragmentos poéticos, que sino tienen principio, tampoco se les ve el fin; el otro la ha de hacerla el *bu* con sus terribles peripécias dramáticas, sus monstruos coronados, sus amantes sombríos y sus hidráulicas víctimas.

La crítica, que en tiempos fatales, omínosos, ignorantes y nimios, andaba armada con toda una espetera de crisoles, compases, anteojos y escarpelos, ha debido tomar

el portante, y marchar á otros países y. g. Alemania, Prusia ó Inglaterra, donde todos son pobres petates, y dejarnos á nosotros que nos midamos y pesemos á nuestro autojo y segun nuestro leal saber y entender. Nosotros entonces nos hemos declarado en junta, hemos abreviado el ceremonial, y convertido el crisol en incensario, pasando de mítica y cordialmente de mano en mano, con un ejemplar de nuestros escritos, para quemar, no estos, sino en obsequio de ellos, ya el arabesco incienso, ó peruana yauquilla, ya la rústica albaca ó el hourado perejil.

Para todo esto con cierta solemnidad y prosopopeya, entonando al campás del oscilatorio pebetero cánticos de *hossana*, estraubotes y aun estraubóticos, de *ecce-homo*, "mirad al grande hombre fantástico, rutilante, providencial; escuchad su voz; admiradle, profanos, glorificadle, encarecedle, y sobre todo, comprad su abrilla que no hay mas que pedir. Vendese en la librería de... cuesta 14 reales.

El público ¡el pobre público! atardido, atortolado, asfixiado con aquel humo, con aquel incienso, con aquel rui lo, corre de aquí para allí, y se empina de puntillas, y euristra los anteojos para descubrir al gigante; y acierta á distinguirle allá arriba, muy arribots, en hombros de los demás, tamaño como un cañamon; con lo cual da al diablo su miopia y catalijos; y luego corre á buscar el camino de la librería para adorar á aquel Dios en su templo; pero... ¡oh! velocidad!... No bien ha dado tres pasos, cuando ya va diciendo para sus adentros. "Eh! que diablos, lo mismo decian de mi vecino, y es un porco."

Con esto, y con ver cruzar á la sazón á uno picara rapaza de diez y ocho abriles, con dos ojuelos negros como luceros, ó sentir, al pasar por la plaza, el olorcillo de los jamones de Candelas, ó de las truchas del Barco de Avila, luego al punto pone en olvido al pregonado autor, y corre á colmar sus monedas en manos de la niña retozona ó del houra lo mercader. Sin embargo, y despues de regalarse con la carne ó el pescado en cuestión, quedale todavía un ruido sordo, un cierto rum rum de la pasada pesadilla, y va repitiendo *gratis et amore* á todo el que quiere oírle que Fulano es un genio, que sus obras son muchas obras, y que... —¿Las ha leído Usted? — No señor, pero... — Yo tampoco.

Entre tanto el incensario, quema que te quemarás, y no bastándole ya los aromas pérsicos, ni los tomillos de la Alcarria para fijar la atención de este ingrato pueblo, quema ajos y ceballas fritos en aceite, con que promueve en el concurso una tosecilla seca, que déjelo usted estar. Y luego rogó uno de los acólitos incensadores cualquier trozo de la obra incensada, y se lo encaja al público echándole en el incensario, que es lo mismo que dar con él en las narices al autor. Por cierto que el olorcillo que suelen dejar los tales papeles no es de lo mas grato que digamos; con que se arma allá arriba una nube de vapores de hombre grande, que el diablo que aguarde su resolución.

Y sigue la rueda, y continua el bamboleo; y entre cánticos y silbidos, rastañetas y repiquetes, queda dormido y narcotizado sobre rosas el embalsamado autor al tiervo arullo del rondó final,

Hoy por tí
mañana por mí,
solos nosotros valemos aquí.
Incensémonos
incensémonos,
porque es bien que nos incensémonos.

M.

ECONOMIA.

TESTAMENTO DEL SEÑOR FORTUNATO RICHARD (1).

ADVERTENCIA. Los testamentarios que han hecho imprimir este testamento en cumplimiento de los deseos del difunto Sr. Fortunato Richard, no han creído necesario publicar las disposiciones particulares que solo conciernen á su familia. Después de haber dispuesto con prudencia de su patrimonio, se expresa en estos términos en cuanto á los legados que interesan al público.

Ahora me resta declarar mis intenciones con respecto á las 500 libras inscritas en mi favor por M. P. Banque en esta ciudad. Esta suma precede de un regalo que me hizo Próspero Richard, mi honorable abuelo, cuando yo tenía ocho años de edad. Entonces me impuso en los principios de escritura y de cálculo y después de haberme enseñado que los intereses acumulados de año en año á un capital muerto, formaban al cabo de cien años mas de 130 veces la primera puesta; (2) viendo la atención con que lo escuchaba, sacó del bolsillo 24 libras, y me dijo con un entusiasmo que aun se halla grabado en mi memoria: "Acuédate, hijo mio, mientras vivas que con economía y cálculo nada es imposible al hombre: toma esas 24 libras, llévalas á casa de un negociante, que las admitirá por complaceime. Acumula á ellas todos los años los intereses que produzcan sin separar nada de ellas, y cuando mueras haz que todo se invierta en obras de piedad para descanso de tu alma y de la mia."

He ejecutado con toda fidelidad este precepto, y durante mi vida he formado diferentes proyectos para emplear esta suma. Hoy que tengo 60 años asciendo á 500 libras; pero como es necesario utilizarlas todo lo posible, quiero que se divida en cinco porciones de á 100 libras cada una, á las cuales se continúe acumulando todos los intereses, y que se empleen sucesivamente en esta forma.

1.ª La primera suma de 100 libras ascenderá pasados 100 años á mas de 13.100 libras. (Véanse las tablas núm. 2. y 3.) Sobre esta suma se formará un premio de 4000 libras para la mejor disertación teológica, en que se pruebe la legitimidad de los intereses de los empréstitos de comercio. Se darán igualmente tres medallas de á 600 libras cada una, á las tres disertaciones que mas se hayan aproximado al mérito de la disertación premiada. El resto de las 13.000 libras se empleará en hacer imprimir la primera disertación, y un extracto de la otras tres, de las que se remitirán ejemplares gratis á todos los obispos, párrocos y confesores del reino: era tambien mi ánimo hacerlos remitir á países extranjeros, pero me han hecho observar que todas las universidades del

mundo cristiano excepto las de Francia, habian reconocido solemnemente la legitimidad de los intereses de los empréstitos mercantiles, y que solo en este reino es donde se necesita ilustrar una cuestion de moral tan interesante para la prosperidad de la industria (1).

2.ª Cien años después, la segunda suma de 100 libras, que ascenderá con sus intereses á mas de un millon y setecientas mil libras se empleará en fundar á perpetuidad 30 premios de á dos mil libras (Véanse las tablas núm. 3 y 4) cada uno, que se distribuirán anualmente por las diferentes academias del reino, á saber: 15 premios para las acciones virtuosas; 15 para las obras de ciencias y literatura; 10 para cuestiones de aritmética y de cálculo, 10 para los mejores inventos en agricultura, cuya cantidad se halle confirmada por las mas abundantes cosechas; 10 para las obras maestras de bellas artes, y 10 para juegos de carrera, de destreza y otros ejercicios á propósito para desarrollar las fuerzas y la agilidad del cuerpo, y á introducir en nuestro país la afición á la gimnástica tan apreciada por los griegos, y que formó tantos héroes.

3.ª Cien años después, de la tercera suma de cien libras, que con sus intereses, ascenderá á mas de 225 millones, se separarán 136 millones para establecer en los sitios mas considerables de Francia quinientas cajas patrióticas de empréstito gratuito, y de ellas la mas considerable ascenderá su fondo á 10 millones, y las mas inferiores á 100.000 libras; estas cajas serán administradas en cada punto por una junta compuesta de los ciudadanos mas honrados y amantes del bien público, y sus fondos se emplearán ya en empréstitos para socorrer á los desgraciados, ó bien en anticipaciones para hacer progresar la agricultura, el comercio y la industria.

Con los 30 millones restantes se fundarán doce museos en las ciudades de Paris, Leon, Rouen, Burdeos, Rennes, Lille, Nancy, Tours, Dijon, Tolosa, Aix, y Grenoble: cada uno de estos museos se establecerá en el extremo mas agradable de la ciudad. Se emplearán 500.000 libras para cada edificio y para la adquisicion de las tierras dependientes que formarán jardines botánicos de árboles frutales, huertas y vastos paseos. Cada museo tendrá 100.000 libras de renta: se dará habitacion y sustento en ellos á cuarenta literatos ó artistas de un mérito superior. Se dividirán en cuatro mesas, á fin de que todas sus comidas sean alegres sin ser estrepitosas. Habrá en cada museo seis secretarios y un dibujante, un grabador á sus órdenes, y cuatro coches de los que dispondrá cada uno cuando le correspondan. Se reservará en el edificio una sala para conciertos; un teatro, un laboratorio de quimica, un gabinete de historia natural, un salon de fisica experimental y una gran galeria para una biblioteca comun. Al formar cada establecimiento se emplearán 100.000 libras para la biblioteca, y otras cien mil libras para el gabinete natural é instrumentos de fisica. Después se reservarán anualmente 10.000 libras para el aumento y sosten de dichos tres objetos (Véase la tabla núm. 5).

Las bibliotecas se abrirán diariamente al público. Veinte individuos del museo tendrán obligacion de enseñar pública y gratuitamente los idiomas extranjeros. Los otros veinte se ocuparán en obras de utilidad. Para la admision en el museo será indispensable hacer informacion, no de nobleza, sino de buenas costumbres, y de no haber nunca envilecido su pluma con escritos contrarios á la moral.

(1) Este ingenioso opúsculo es de Mr. Mathan de la Cour, natural de Lion. Por mucho tiempo fue atribuido al célebre Franklin, y se hicieron de él numerosas ediciones en Francia, Inglaterra y América, haciéndose distribucion de los ejemplares por las sociedades económicas. Es un precioso cálculo escrito con sencillez, y que sirve para enseñar las ventajas de la economía, y buena administracion, y por lo tanto nos parece útil el popularizar su lectura.

(2) Véase la primera tabla impresa al fin. La libra francesa equivale á un franco con certa diferencia.

(1) Las aprobaciones de las universidades de Salamanca, Alcalá, Ingolstadt, Friburgo, Mayenza, Colonia, Tréveris, están insertas á continuacion del Tratado de la usura y de los intereses comerciales, impreso en Lion en 1796, y fueron depositadas en los archivos de aquel consulado.

Al entrar se prestará juramento de preferir á toda la verdad, la virtud y la justicia, y el bien general de las letras á su propia gloria. Las obras de los individuos del museo se imprimirán á espensas del establecimiento, y su producto deducidos gastos se entregará íntegro á los autores.

4.º Cien años despues la cuarta suma de cien libras, ascenderá con los intereses á cerca de treinta mil millones, se empleará en construir en las situaciones mas agradables de Francia, cien ciudades de ciento cincuenta mil almas cada una (*Véase la tabla núm. 6*). Los medios de poblar estas nuevas ciudades, de gobernarlas y de hacerlas prosperar, resultan de una memoria que será unida al presente testamento. De solo este artículo resultará en muy breve tiempo un aumento de 15 millones de habitantes en el reino y un duplo de consumo, del cual espero que economistas me quedarán agradecidos.

Se muy bien que todo el numerario de Europa no bastaría para formar estos 300 millones, y que sería imposible hallar casas bastante fuertes para colocar sumas tan considerables en metálico. Por lo mismo dejo al arbitrio de mis testamentarios el fijar cuando convega el convertir el dinero en inmuebles; la renta de estos inmuebles se impondrá en metálico, ó se invertirá en otros inmuebles, á fin de que mis disposiciones puedan realizarse á su tiempo sin ninguna dificultad.

Me ha convencido por cálculos exactísimos, que mis disposiciones lejos de entorpecer la circulacion del metálico, la darán mayor impulso. Su empleo en inmuebles contribuirá á aumentar el valor de estos, y cuando todas esas disposiciones vivificantes hayan producido tal efecto que apenas haya propietario en Francia que quiera vender sus inmuebles, se buscarán estos en las naciones vecinas.

5.º Finalmente cuando la última suma de 100 libras ascienda con todos los intereses de 500 años á cerca de cuatro millones de millones, (*Véase la tabla núm. 7*) se emplearán de este modo. Seis mil millones se emplearán en pagar la deuda nacional de Francia, bajo la condicion de que los reyes han de permitir que en lo sucesivo los contadores generales han de sufrir antes de entrar á desempeñar sus funciones un examen de aritmética.

Doce mil millones se emplearán en pagar la deuda de Inglaterra; suponiendo que ambas deudas nacionales no hayan ascendido entonces á mas de un duplo de lo que son en la actualidad. Y no porque el talento de ciertos ministros sea muy á propósito para elevarlas á muy alto grado, sino porque sus operaciones en este género se hallan por lo comun contrariadas por una infinidad de circunstancias, lo que me hace creer que no habrán hecho mas que duplicarse. Por otra parte si ascienden á algunos miles de millones mas, declaro que yo las juzgo por enteramente pagadas, y mi intencion no es mas que un proyecto laudable que queda sin ejecucion por una bagatela mas ó menos.

Suplico á los ingleses que no rehusen esta leve prueba del recuerdo de un hombre que, aunque francés, estima sinceramente aquella nacion, y sobre todo ha sido siempre admirador de la magnífica obra que Newton intituló *Aritmética universal*. Descarta tambien que la nacion inglesa en agradecimiento de este legado, llamase á los franceses sus vecinos y no sus enemigos naturales; que quisiese reconocer que no ha sido la naturaleza la que ha hecho á los hombres enemigos de los demas hombres; que los odios nacionales, las prohibiciones de comercio y sobre todo las guerras procedan siempre de un monstruoso error de cálculo; pero no me atrevo á exigir nada con respecto á esto. Es preciso esperar lo todo del tiempo, y cuando hay la fe-

licidad de prestar algun servicio, el poner condiciones que puedan contrariar á aquellos á quienes se ha querido favorecer, es quitarle todo el mérito.

Treinta mil millones se emplearán en crear los fondos de una renta de mil y quinientos millones, que se repartirán en tiempo de paz entre todas las potencias de Europa. En tiempo de guerra la porcion correspondiente al agresor ó agresores se entregará á los que hayan sido injustamente atacados, lo que obligará á los soberanos á hacer algunas reflexiones antes de emprender guerras injustas. Para fijar la porcion segun la cual haya de dividirse esta renta entre las diferentes, se tendrá presente el estado de su poblacion. Harán cada diez años empadronamientos exactos en vista de los cuales se fijará esta cuota por una dieta compuesta de los diputados de todas las naciones. Los soberanos que quieran obtener una porcion mas considerable, tienen en su mano la facultad de favorecer el aumento de la poblacion en sus dominios.

Dejo á la prudencia de mis testamentarios el cuidado de hacer estensivo á las otras partes del mundo el beneficio de esta disposicion, y si por este medio esperan llegar á extinguir en todo el mundo el bárbaro y absurdo furor de la guerra, consiento en que se designe á este objeto cien mil millones mas.

Quiero que se ofrezcan al rey de Francia seis mil millones, á saber; mil para reemplazar el producto de las loterías, especie de impuesto sobre las malas cabezas que contribuye infaliblemente á hacerlas pobres; otros mil para suprimir todos los empleos inútiles que tienen el triste inconveniente de persuadir á muchas personas, que para cumplir con lo que deben á la patria los hasta-ocupar un empleo sin funciones, y que hacen algo con poseer un título vacío de sentido; otros mil para comprar los cargos que por el contrario son demasiado importantes para que su venalidad deje de ser peligrosa: mil para que S. M. posea un patrimonio digno de su corona y bastante á cubrir los gastos de su corte, de forma que la nacion vea claramente que los impuestos que gravitan sobre ella, están reservados únicamente para los dispendios nacionales. Los otros dos mil millones formarán el fondo de una renta que S. M. empleará en pensiones y obras de piedad. De este modo, si los beneficios de la magestad recaen alguna vez en intrigantes sin mérito, la nacion no podrá quejarse del emplen de una suma que no sale del producto de los impuestos ni de la sangre de los labradóres.

Destino mil millones para aumentar mil libras á la porcion congrua de todos los curas del reino, seiscientos libras á la de los vicarios, con la condicion de que han de suprimir todos los petitorios en sus parroquias, y no han de exigir honorario por sus misas. He tenido tambien intencion de proponerlos la supresion de las retribuciones de bautismos, entierros y casamientos, pero hé considerado que estas funciones no eran únicamente religiosas, y si necesarias al orden civil, por cuya razon los párrocos podian sin ningun inconveniente admitir una retribucion que en la realidad es mucho mas módica de lo que exigiria cualquier otro oficial público. Por otra parte esta retribucion contribuye acaso á la mayor exactitud de este servicio por parte de los que la desempeñan, y dá mayor franqueza á los que le reciben.

La necesidad de asegurar el pago de las nodrizas, el deseo de que no lleguen á precipitar la ruina de aquellos cuya falta de medios los ha puesto fuera de estado de pagarlas, me ha inspirado la idea de buscar el origen del mal. En consecuencia he destinado dos mil millones para formar á todos los niños que nazcan en el reino una renta de diez libras mensuales hasta que cumplan la edad de

3 años: esta renta se aumentará hasta treinta libras para los niños que sean lactados por sus propias madres, sin exceptuar á los hijos de los ricos, por el contrario invito á sus padres á que reciban sin repugnancia esta retribucion como un premio honorífico concedido á la paternidad y á los desvelos del amor materno, quedándolos espedito el arbitrio de emplear esta cantidad en obras piadosas.

Destino cuatro mil millones para hacer la adquisicion de las grandes posesiones peor cultivadas que se hallen en todo el reino. Se dividirán en quinientas mil heredades ó beneficios rurales de cuatro ó cinco obradas cada uno, en los cuales se harán construir otras tantas casas sanas y aseadas. Los quinientos mil beneficios rurales se entregarán en propiedad á igual número de labradores casados elegidos en cada parroquia por un senado compuesto de los diez labradores mas ancianos, y presidido por el cura párroco. A los poseedores de las nuevas heredades se les obligará á residir en ellas, cultivarlas por si mismos ó por su familia, y justificar cada año las mejoras que hayan hecho. Estos beneficios serán hereditarios, pero bajo la condicion de que ni han de dividirse ni de reunirse dos en un mismo poseedor. Cuando muera uno de estos sin haber dejado ni mujer ni hijos, hermanos ó sobrinos que hayan vivido y trabajado tres años en su compañía, el beneficio se declarará vacante, y el senado de la parroquia hará nueva eleccion.

Quiero que otros dos mil millones se empleen en ir adquiriendo sucesivamente las tierras señoriales, y que se liberte gratuitamente á los vasallos de toda servidumbre. Los castillos y sus pertenencias se venderán de nuevo, ó se darán á otros señores bajo la condicion de que han de dar por libres á sus vasallos.

Seis mil millones se emplearán en fundar en todas las parroquias de los pueblos rurales casas de educacion tan necesarias á la humanidad.

Si en la ejecucion de este plan se suscitasen como no dudo algunas dificultades por lo que se creyese necesario hacer en él algunas ligeras modificaciones, se podrán ejecutar todas aquellas que sean absolutamente indispensables.

(Se concluirá.)

LA MARIPOSA.

Yo ví en una mañana
de fresca primavera
mariposa ligera
de flor en flor saltar;
Y sus pintadas alas
de grana y de zafiro,
del sol, en snave giro,
á la luz ostentar.

Yá se posaba ufana
en un lirio morado,
ya en un clavel rosado,

ó en un blanco jazmín;
Ora líba en el caliz
de cándida azucena,
de trinitaria amena,
ó de dhalia carmín.

Ya bebe en la onda pura,
de arroyo cristalino,
ya con afan contino
se la mira volar:
Ya se la vé elevarse
hácia el azul del cielo,
y con torcido vuelo
al colorin burlar.

Mirándola tan bella,
las flores la admiraban,
y para ella ostentaban
su caliz y verdor.
Mas niña candorosa,
de nitido cabello,
conteniendo el resuello,
la sigue con ardor.

Y quita de su talle
la banda que le oprime,
y cual arma la esgrime,
con viveza infantil.
Y al embate violento
de la cruziente seda,
muerto á sus plantas queda
el insecto gentil.

Ay! ¡ pobre mariposa!
cuánto mas feliz fueras,
si gracias no tuvieras,
ni alas de serafin,
Que si al sol no lucieras
tu brillo y tus colores,
no entre las frescas flores
encontraras tu fin.

AMELIA CORRADE.

ADVERTENCIA

Con el número de hoy se reparte el prospecto para la nueva suscripcion por tomos al *Semanario Pintoresco*, que se abre desde este dia, y concluirá en fin del año actual, entregándose el último dia de cada mes uno de los seis tomos ú años anteriores, encuadernados y con cubiertas, á razon de 30 reales tomo en Madrid, y 36 en las provincias franco de porte, segun por menor se expresa en dicho prospecto.

Las personas que quieran suscribirse pueden acudir desde hoy á las librerías de Jordan, Cuesta, Paz y Europea. Igualmente pueden hacerlo avisando por medio de los repartidores sin adelantar nada hasta el dia 31 en que se repartirá el tomo de 1841.

Se suscribe al *Semanario* en las librerías de Jordan calle de Carretas, de Cuesta y de Paz, calle Mayor. Precio 4 rs. al mes, 20 por seis meses, y 36 por un año. En las provincias en las principales librerías y administraciones de correos con el aumento de porte.

En las mismas librerías se venden juntos ó separados los seis tomos anteriores de la coleccion desde 1836 á 1841 inclusive. Precio de cada tomo en Madrid 36 rs., y tomando toda la coleccion á 20. A las provincias se remitirán los pedidos que se hagan con el aumento de seis rs. por tomo del franqueo del porte.